

María Tapihue

● Raúl Morales Álvarez

Premio Nacional de Periodismo 1964

NO tuve jamás la dicha de conocer personalmente ni de oídas a María Ruiz Martínez, María Tapihue —como ahora yo la llamo—, o María del Tapihue como la designa Amparo Pozo, escritora y periodista talquina en la admirable obra que le ha dedicado, de veras un terso florilegio como los que ya se fueron al olvido. El libro de Amparo Pozo me conduce primero hasta Cauquenes, en la zona del Maule, para rumbear luego hacia la costa, peregrinando en el áspero camino que lleva a Chanco por Molco, una ruta que culebrea como el diablo en sus veinticinco kilómetros de recorrido, orillando los cerros donde los brujos de otro tiempo celebraban sus ingenuos aquelarres, teñidos de orín y de candor. Así se llega al fundo de tierras rojas del Tapihue, una palabreja aborígen que señala precisamente la fisonomía de los suelos, descompuesta en "tapi", rojo, y "hue", lugar. En el precio ancestral de María Ruiz Martínez, la última joya que resta de una maravilla agropocuaría que reunió cuatro nombres diferentes: Tapihue, Molco, El Almendro y La Estrella.

Allí encontró Amparo Pozo a María Tapihue, egregia en sus 84 años. Hasta 1983, lo mismo que yo, Amparo tampoco la conocía. Pero desde el primer instante se sintió cautivada por María. La dibuja: "Corpulenta, de piel muy blanca. Su cabello cano, liso, con visos grises y dorados, peinado sobriamente hacia atrás, tiene la textura de la seda. Frente amplia,



serena; ojos verdes, por los que asoma una inteligencia alerta y la llama inextinguible de la espiritualidad. La nariz generosa y la boca de labios finos denuncian firmeza de carácter..."

Se comprende mejor entonces a esta María Tapihue que es también María Pasional, con la pasión de la belleza en todo lo que hace para su íntimo contentamiento. María es poeta de fino verso claro, que se ha negado, sin embargo, a prodigarlo, pero cuya riqueza de estilo se hace evidente en un solo botón para la muestra, como lo es su último poema, "Contestación a Emma", respuesta dada a Emma Jauch, la esposa del pintor Pedro Olmos, que es también poeta: "Emma Jauch/ tú me pides/ que me aleje del campo./ Cómo dejar/ el patio del aramo/ y del nogal, del pino/ y del granado./ Cómo dejar las sillas de reposo/ en donde por las tardes/ repasó lo soñado./ Cómo dejar el patio/ de las tinajas/ donde se guarda el grano./ cómo dejar la higuera/ que ansiosamente sube/ buscando el campanario..."

731936
Con esta misma pasión se entregó a la pintura, a la escultura y a la música. La tonada "Pa' qué", hecha famosa en la voz de Los Quincheros, es obra de María: "Pa' qué riego las albahacas,/ pa' qué da olor el clavel,/ pa' qué florecen las rosas/ si no ha de mirarlas él./ Si él no ha de volver,/ pa' quién van a florecer..."

Pero también hay que nombrar su mucha obra en bien de los demás. La Escuela de Tapihue, su Posta de Primeros Auxilios, la Capilla y el Club Deportivo fueron creaciones suyas. María lo donó todo, los locales y los muebles, acercándose al amor, a la naturaleza y a la alta profundidad de Dios en la dimensión del gesto, tal como lo ha hecho en su poesía.

A propósito de un libro-sorpresa [artículo] E.J.

AUTORÍA

E.J.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A propósito de un libro-sorpresa [artículo] E.J. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile